

PRÓLOGO

El futuro de México en sus relaciones con la comunidad internacional me preocupa.

La dinámica con la que se está moviendo la recomposición de la misma es a gran velocidad.

La toma de decisiones exige cada vez contar con información compleja, cambiante y de acceso difícil si no se cuenta con las llaves idóneas.

A inicio de la pasada década, nuestro país dio un paso osado, no previsible y menos imaginable, en años anteriores, pues se ha convertido en una propela de los acuerdos de comercio internacional iniciados con el Acuerdo con los Estados Unidos y Canadá. Aliarse con los Estados Unidos en tan importantes tareas comerciales significó superar resentimientos y resquemores, pues las relaciones bilaterales habían sido no muy cordiales por el pasado histórico, que incluye una guerra injusta en la que México perdió casi la mitad del territorio nacional.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte entró en vigor el 1o. de enero de 1994, y constituye una pieza clave en la era de la globalización mundial.

Adicionalmente al TLCAN, nuestro país ha celebrado y están en vigor otros acuerdos similares, aunque no tan ambiciosos, como son los de la República de Chile, Colombia y Venezuela, Costa Rica, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Uruguay e Israel. Asimismo, los acuerdos con la Unión Europea y con la Asociación Europea de Libre Comercio, que incluyen matices de carácter político, lo que significa un total de 32 países, cifra que no aparece en ninguna otra relación de esta naturaleza.

Algunos otros acuerdos llevan un ritmo más lento, pero siguen pendientes, como son los que se están negociando con Panamá, Ecuador, Perú, y los que tarde o temprano se concluyan con Argentina, Brasil y Paraguay.

A esta serie continental, que puede ampliarse con el Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA) (me resisto a llamarlo de las “Améri-

cas”, pues según mis nociones de geografía, éste es un solo continente y no varios), le siguen otras negociaciones posibles extracontinentales, como son con Japón y Singapur, que posiblemente en breve serán abiertos a una negociación.

¿Por qué hay este afán de cerrar acuerdos comerciales en todo el planeta, así como de participar activamente en los organismos comerciales multilaterales, como con la Organización Mundial de Comercio (OMC), o la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y en otros foros mundiales?

La máxima expresión de esta nueva política internacional la constituye sin duda el haber logrado un escaño en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El conocimiento elemental, al menos de todos estos fenómenos e instituciones, es apremiante para no quedarnos a la zaga, sobre todo para quienes manejan o manejarán en breve las riendas políticas y económicas de México.

Las instituciones jurídicas tradicionales se enfrentan a las actuales derivadas de estos fenómenos, y debemos entenderlos, para fortalecer la posición de México en este gran movimiento crítico mundial.

México es un país formado con la influencia de diversas culturas amalgamadas por una religión y un idioma comunes, que no impide la coexistencia de costumbres, ritos y lenguas autóctonas, en donde la unidad la debe dar la identidad nacional.

Esta identidad dibujada conforme a las ideas de José Vasconcelos, expresada a través de los movimientos pictóricos muralistas, musicales, arquitectónicos y literarios, afinada con el pensamiento de Samuel Ramos, Octavio Paz, Carlos Fuentes y otros respetados maestros, de las décadas de los años veinte a los setenta, se dio en varias generaciones herederas del movimiento revolucionario de 1910.

Sin embargo, el abuso de la retórica política, en donde las palabras se desgastan y los conceptos se ahuecan, la corrupción, pero sobre todo la impunidad y un cambio de modelo económico al sistema del consumismo, en donde el *american way of life* se convirtió en lo imitable, nos han ido alejando, no sólo de nuestras raíces, sino más grave aún, nos ha provocado la pérdida de la brújula nacional.

Ser fieles a nosotros mismos no significa, desde luego, cerrar los ojos y apartarnos de los movimientos internacionales o, más aún, globales, en que la comunidad de naciones se encuentra. Por lo contrario, debemos

participar activamente, pero con una clara visión de lo que es conveniente para nuestro país.

Con este propósito de atraer la atención de nuestros estudiantes resolví escribir este ensayo —no me atrevo a llamarlo libro— a raíz de la preparación de un folleto que elaboré como asesor de comercio exterior, a sugerencia del licenciado Jorge Marín en 1998, como presidente en ese momento de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (Concamin), para difundirlo entre sus agremiados.

Considerando ahora que el presente estudio pueda resultarles de utilidad, lo entrego a mis alumnos, a quienes lo han sido, a los actuales y a quienes lo sean más adelante, de las Universidades Autónoma de Chihuahua, de la Nacional Autónoma de México, de la Anáhuac, de la Panamericana, de la Libre de Derecho, de la Iberoamericana, con quienes por ahora comparto esta experiencia y de las que mañana me honren con sus aulas.

El futuro de México no solamente está en ellos, sino son ellos; por tal, confío plenamente en que la disciplina, capacidad de trabajo y entrega que han mostrado quienes participaron en las negociaciones actuales tanto si estuvieron en el sector público como en el privado, no sólo se iguale, sino que sea superada, y, para ello, la información, como consignamos, es fundamental.

Desde luego, no será suficiente si no hay un firme concepto de identidad nacional heredado de nuestro pasado único.

Ciudad de México, junio de 2002.